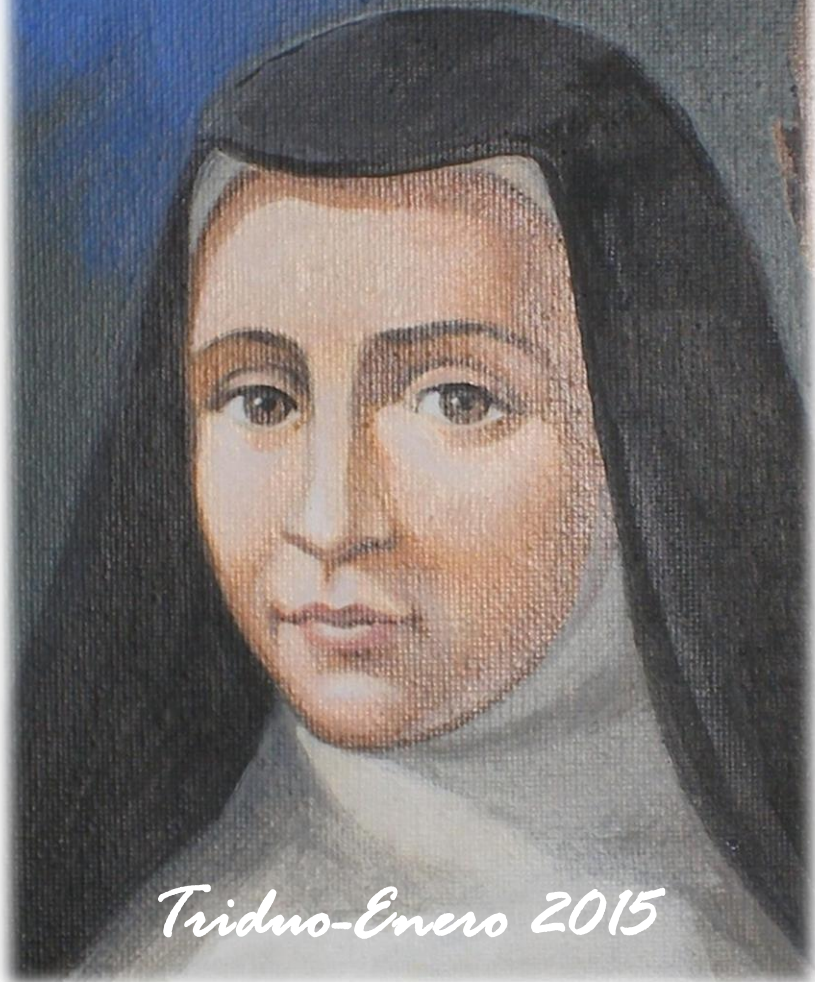


MARÍA ANTONIA PARÍS



Triduo-Enero 2015

Introducción general

Celebramos el Triduo de nuestra Madre Fundadora en el contexto de este año que el Papa Francisco ha declarado el año de la Vida Consagrada, queremos echar una mirada agradecida en primer lugar por nuestra llamada y vocación y también hacia la Congregación con su faceta eclesial que nos acoge en sus entrañas de madre. Por eso el símbolo que vamos a tener presente en estos tres días es una casa con el texto de fondo Betania.

Nosotras como Misioneras Claretianas estamos llamadas a vivir y asumir Betania, en nuestras comunidades como lugares de encuentro y fraternidad para salir al mundo que nos espera.

Los días están repartidos de la siguiente manera:

- ✓ **Primer día: “Betania, Casa de encuentro” (Símbolo: Una casa)**
- ✓ **Segundo día: “Betania, Comunidad de amor (Símbolo: Una foto de la comunidad)**
- ✓ **Tercer día: “Betania, Corazón de la humanidad” (Símbolo, hacer un corazón con rostros de personas que conocemos, felices o en situaciones de dolor, pobreza)**

PRIMER DIA

“BETANIA, CASA DE ENCUENTRO”

NUESTRA COMUNIDAD LUGAR DE ENCUENTRO



Ambientación: Colocar la frase del día y como símbolo una casa.

Introducción: Quizá nos digamos a nosotras mismas: “Estoy echa una Martha”. Será que nos pasa como a ella, estamos: inquietas, agobiadas, sobrecargadas. Y esto nos lleva en muchas ocasiones a no estar presentes en casa con lo que vamos haciendo y viviendo y el resultado es que la comunidad no es el lugar de encuentro con Dios y las hermanas, de serenidad, de descanso.

Recordemos el punto de nuestras Constituciones *“Fomentemos la vida de familia con la fidelidad a nuestra propia vocación y con el testimonio de todas las virtudes: el amor es paciente, servicial y sin envidia...”* (Const.36).

Entremos en Betania. Dedicemos este tiempo a entrar en casa, a estar ahí, a permanecer ahí. Como si fuera una larga contemplación, “como si presente me hallase” dejando que tenga lugar el encuentro con el Señor, con las hermanas, sin prisas. Poder reconocer al Señor en cada una, escucharlas en lo que dicen...en lo que hacen...

También despertarnos para el encuentro con Él y desde Él con la comunidad... dejarnos mirar por Él, ponernos a la escucha, como María.

1. **Canto:** Un solo corazón (CD Nacido de Mujer-Kairoi), La casa de mi amigo (Emilio V. Matéu) u otro apropiado.
2. **Leemos el texto:** Lucas: 10,38-42

(Silencio)

3. Reflexión:

Quizá Jesús es el que me recibe a mí en Betania... el que me ofrece su cercanía, su amistad, su Palabra, el espacio del encuentro con Él...

Quizá necesito que me “reúna”, me reunifique a mí misma ahí en Betania, porque ando repartida por muchos lugares, o me siento lejos... de las demás.

¿Me siento bien en casa? ¿Hay alguna situación o vivencia comunitaria que necesito traer a la oración en estos momentos? Siento, que soy Betania: Casa abierta..., la mesa lugar donde todos se pueden sentar, el encuentro, la comunicación...

(Silencio)

4. Escuchemos lo que nos dice María Antonia París.

“La caridad nos hace una sola familia y un solo corazón como quiere el Señor de nosotras” Con estas palabras la Madre Fundadora expresaba la unidad que debe haber entre nosotras e insistía en esta realidad de familia hasta ser una de las características peculiares de la Congregación. “Todas las casas de esta Orden forman una sola familia, ayudándonos mutuamente unas a otras” “en nuestra Orden todo es una Casa, aunque tuviéramos ya mil fundadas”. “Todas haremos una sola familia. Pues la base principal en nuestro Instituto es la mutua unión en todas las casas, y formar entre todas una

sola familia y un solo corazón bajo una sola cabeza”. (Cf. Constituciones-Identidad, memoria y profecía pág. 151-152)

(Silencio)

5. (Escuchamos la canción “Casa Abierta”- Dúo Guardabarranco o la recitamos)

Quiero estar bien con mis hermanos,
de norte a sur al fin del mundo.
Saber oír y dar mis manos, sudar jugando algo bien sano.
Todos aquí somos humanos, que más me da el color, la raza.
Dentro tenemos sentimientos, que necesitan de sustento.
Si adentro hay buenos sentimientos, no se pueden quedar adentro.

**Aquí está mi casa abierta.
Hay un plato por ti en nuestra mesa.
Sombra de árbol para tu cabeza.
Libro abierto a tu vida mi puerta.
Casa abierta la amistad no cuestiona tu credo.
A la tierra le gusta que amemos, sin distinción de culto y bandera. Casa abierta...**

Quisiera darte buena suerte.
Y ser tu amigo hasta la muerte que la distancia no me separe
y la amistad no se pierda.
Todos aquí somos humanos, que más me da el color, la raza.
Dentro tenemos sentimientos, que necesitan de sustento.
Si adentro hay buenos sentimientos, no se pueden quedar adentro.

Aquí está mi casa abierta...

6. Comparto: Después de un momento de silencio aquello que me hace eco al responder las siguientes preguntas:

- ¿Qué lugares de nuestra casa, son generadores de vida comunitaria? Comedor, capilla, sala de comunidad, habitación, etc.
- ¿Cómo es nuestra casa?: ¿Abierta a tantos rostros, que tocan a la puerta? ¿Con qué amor los recibimos?
- ¿Qué obstáculos tengo que quitar hoy, para que Dios llegue, para que ocupe más Su lugar en nuestra comunidad?
- ¿En qué espacios de nuestra comunidad sentimos hoy que el Señor quiere habitar...? ¿Hay puertas que nos cuesta abrir más?

7. Oración Final: (La recitamos todas juntas)

“Todas somos responsables de la construcción de la comunidad. Debemos aceptarnos y acogernos como somos. Avisarnos con espíritu de mansedumbre, animarnos y ayudarnos a perseverar con alegría en nuestra consagración. Viviendo en caridad no fingida y en palabras verdaderas. Hemos de tratarnos con “aquella sinceridad y franqueza respetuosa, propia de personas religiosas que sirven a Dios...” (Const.39)

SEGUNDO DÍA

“BETANIA, COMUNIDAD DE AMOR”



Ambientación: Colocar la frase del día y como símbolo una foto de la comunidad

Introducción: Nos seguimos adentrando en Betania... como comunidad de amor... La comunidad es el lugar donde vivimos, donde manifestamos lo que somos..., nos habla de nuestras identidades...

Las Misioneras Claretianas estamos llamadas a vivir en comunión: “El amor de Dios y del prójimo es el que nos ha reunido en esta Congregación apostólica, sólo con el fin de cumplir el precepto del Señor... “(Cf. Const. 35)

1. **Canto:** “Amor y más amor” (CD Descálzate-Ain Karem, nº 9), “Al calor de tu Palabra” (Brotos de Olivo) u otro apropiado.
2. **Leemos el texto:** (Preparad en texto y tened en cuenta que no se lee el pasaje completo)

Juan 11, 1.3-6.17-19-25.28-30.32-36.38.41-44

3. Reflexión:

Lo meditado nos invita a reconocer el amor que Jesús tenía a sus amigos de Betania. Él escucha con atención los sentimientos de Marta y María por la muerte de su hermano.

También aquí se entrelazan, por una parte, el vínculo de Jesús con un amigo y con su sufrimiento y, por la otra, la relación filial que Él tiene con el Padre. La participación humana de Jesús en la resurrección de Lázaro tiene detalles particulares. Durante todo el relato se recuerda varias veces la amistad con él, así como también con sus hermanas Marta y María.

El afecto sincero por el amigo está evidenciado también por las hermanas de Lázaro, así como de los judíos, se manifiesta en la conmoción profunda de Jesús -tan profundamente humano- al acercarse a la tumba.

(Silencio)

4. Escuchemos lo que nos dice María Antonia París.

“La caridad nos hace una sola familia y un solo corazón como quiere el Señor de nosotras”. “Así hemos de amar nosotras a cada una de nuestras hermanas, que podamos decir, cada una, que nuestra hermana es otro yo. Y si esta caridad reina entre nosotras, no faltará la paz abundante en esta vida y la unión eterna de los bienaventurados en la otra” (Const. 35)

La Madre Fundadora considera a cada hermana otro yo. Ella experimentó personalmente esta unión con las hermanas y la fuerza que la amistad puede llegar a darnos en nuestra vida comunitaria. Fue muy significativa su relación con Florentina Sangler, lo expresa sobre todo en el momento de su muerte. *“La pena que inundó mi alma en esta tristísima ocasión, solo podría comprenderla el que conozca la simpatía que sienten dos corazones que Dios une para sí con un mismo espíritu”.* (Cf. Aut. MF 180)

(Silencio)

5. Recitamos el siguiente salmo a dos coros:

¡Qué bueno, qué dulce, habitar los hermanos juntos!
¡Qué bueno es vivir apiñados como un racimo todo!
¡Qué dulce es sentirse acompañados de los hermanos!
¡Qué maravilloso, Señor Jesús, es vivir juntos en comunidad!

Todos unidos en comunidad somos como una espiga madura.
Todos unidos en comunidad somos como una colmena trabajadora. Todos unidos en comunidad somos piedras que sostienen la casa. Todos unidos en comunidad somos como granos de arena que forman un desierto.

Tú nos quieres, Señor Jesús, miembros de un mismo grupo. Nos quieres sentados alrededor de tu palabra y de tu pan. Tú nos has reunido con la fuerza de tu Espíritu de amor. Tú eres el Centro y la fuerza de nuestras vidas.

Tú llamaste a los Doce a juntarse como amigos a tu lado. Y les diste como norma el servicio y el compartir.
Les diste el reto de olvidarse cada cual de sí mismo.
Les desafiaste a ocupar el último lugar como norma en el vivir.

Tú nos diste una ley para vivir en comunidad y ser hermanos; tu ley es para corazones que saben amar sin pedir nada a cambio; tú nos diste el mandamiento nuevo para corazones nuevos; tú hiciste del amor la norma esencial de tu Reino.

El amor es, Señor Jesús, libre como gaviota al viento; el amor es fuerte como el fuego crepitante en la hoguera; el amor es flexible como la arcilla en nuestras manos; el amor es fiel como la madre que no deja de darse entera.

Tú nos dijiste, Señor Jesús, que nadie tiene amor más fuerte, que aquel que de verdad da la vida por el amigo; danos saber

buscar fecundidad en nuestras relaciones y que muramos, como muere para ser fecundado, el grano de trigo.

¡Qué bueno, qué dulce, habitar los hermanos juntos!

¡Qué bueno, Señor Jesús, tenerte a ti como Centro de nuestra Comunidad!

(Silencio)

6. Canto: “Si no tengo amor”

Si no tengo amor, no soy nada,
nada soy si no tengo amor.
Nada soy, nada soy, si no tengo amor.

7. Reflexionemos en silencio:

- ¿Qué espacios vienen siendo para mí “comunidad de amor” en este tiempo?
- ¿Cómo se viene tejiendo mi pertenencia a la congregación en estos años...?
- ¿Siento que mis hermanas de comunidad son otro yo?

(Silencio para la reflexión personal..., utilizar música de fondo)

8. Compartir lo reflexionado: (Después de cada intervención cantamos: “Confío” (IXCIS))

9. Oración final:

Padre, hoy quiero pedirte por mis hermanas de comunidad. Tú las conoces personalmente: conoces su nombre y su apellido, sus virtudes y sus defectos, sus alegrías y sus penas, su fortaleza y su debilidad, sabes toda su historia; las aceptas como son y las vivificas con tu Espíritu.

Tú, Señor, las amas, no porque sean buenas, sino porque son hijas tuyas. Enséñame a quererlas de verdad, a imitación de Jesucristo, no por sus palabras o por sus obras sino por ellas

mismas, descubriendo en cada una, especialmente en las más débiles, el misterio de tu amor infinito. Te doy gracias, Padre, porque me has dado hermanas. Todas son un regalo para mí, un verdadero "sacramento", signo sensible y eficaz de la presencia de tu Hijo. Dame la mirada de Jesús para contemplarlas, y dame su corazón para amarlas hasta el extremo; porque también yo quiero ser, para cada una de ellas, sacramento vivo de la presencia de Jesús. Amén.

TERCER DÍA: “BETANIA, CORAZÓN DE LA HUMANIDAD”



Ambientación. Colocar la frase del día y como símbolo, hacer un corazón con rostros de personas que conocemos, en situaciones de alegría, dolor, pobreza, etc.

Introducción:

Los días anteriores hemos reflexionado poniendo énfasis en la vida dentro de nuestras comunidades, en este tercer día contemplamos la comunidad en sentido más amplio, teniendo en cuenta la importancia la dimensión eclesial de nuestro carisma.

El texto de la unción de Jesús en Betania, nos presenta a María derramando el perfume de nardo, sin importarles su valor material. Porque ella con este gesto muestra un amor respetuoso, delicado hacia Jesús, que no se apropia de él en ningún sentido, ni tampoco pide “ser apropiada”... Su gesto es

de ternura, cercanía, gratitud, reconocimiento... ¡Un amor que se vuelca entero! Ese amor es su vida entera.

En la vida de María Antonia París también descubrimos su deseo entregar a Dios su vida entera: "...Porque Dios nuestro Señor me ha dado un amor tan grande a mi santa Madre la Iglesia, que si a costa de mi vida (y aunque tuviera mil) pudiera yo restituirle la paz, con grandísimo amor sufriría..." (Cf. Aut. MF 35)

1. **Canto:** Vamos a Betania (German Pravia), Ofertorio (CD Os lo anunciamos-Claretianas, nº 7)
2. **Leemos el texto:** Juan 12, 1-8
3. **Reflexión**

En este relato evangélico hay un gesto sobre el que deseo llamar la atención: María de Betania, "tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos". El gesto de María es la expresión de fe y de amor grandes por el Señor: para ella no es suficiente lavar los pies del Maestro con agua, sino que los unge con una gran cantidad de perfume precioso que -como protestará Judas- se habría podido vender por trescientos denarios; y no unge la cabeza, como era costumbre, sino los pies: María ofrece a Jesús cuanto tiene de mayor valor y lo hace con un gesto de profunda devoción. El amor no calcula, no mide, no repara en gastos, no pone barreras, sino que sabe donar con alegría, busca sólo el bien del otro, vence la mezquindad, la cicatería, los resentimientos, la cerrazón que el hombre lleva a veces en su corazón. (Benedicto XVI, 29 de marzo de 2010).

María derrama sobre los pies de Jesús el perfume... ¡una libra de nardo puro! ¡300 monedas de plata! Eso puede ser muy bien la vida entera de alguien... La vida entregada con los esfuerzos,

los sacrificios, tanta vida gastada... Y la vida hacia delante: las posibilidades, los sueños... Está toda la vida de la mujer en ese perfume que derrama entero sobre los pies de Jesús...

El otro gesto, ponerse a los pies del Señor, es señal de respeto y veneración, representa contemplar aquello que nos capacita para avanzar hacia la vida plena y para la misión. Los pies simbolizan nuevamente al corazón humano. Con ello establecemos una relación de gratuidad y reciprocidad con el Señor: En la acogida, Jesús entra en nuestro corazón; con el acto de la prostración, nosotros nos ponemos en su corazón.

La Madre Fundadora, también encontramos este gesto, “...vi a Nuestro Señor... como buscando a una persona en quien deseaba descansar: estaba su corazón como impaciente y pacífico, y me dijo: “busco un corazón en quien descansar, déjame hija mía reposar” yo me enternecí mucho y humillándome hasta la tierra le ofrecí la pequeñez de mi corazón...” (Cf. Diario MF 71)

(Silencio)

4. Lo que se dice de María Antonia París

(Cf. María Antonia París, una mujer del siglo XIX/ Jesús Álvarez cmf. - 1985)

María Antonia París “Un don de Dios para la Iglesia”

Este 17 de enero es un día hermoso. Hermoso para la Familia Claretiana; y es hermoso también para todo el Pueblo de Dios que es la Iglesia.

La razón me parece muy sencilla. María Antonia París de San Pedro fue, sin duda, un don de Dios para toda la comunidad cristiana. Y cuando Dios concede un don, un carisma a algún cristiano, lo hace siempre con una finalidad comunitaria y eclesial. María Antonia París de San Pedro acogió el don de Dios explicitando para la Iglesia y en la Iglesia un modo peculiar de ser y de hacer.

Es también, un día de exigencias formidables para toda la Familia Claretiana porque a ella le incumbe de alguna manera peculiar ser la memoria permanente en la Iglesia, y visibilizar en la Iglesia la fuerza interior de ese don concedido por el Espíritu a María Antonia París de San Pedro. Si yo quisiera sintetizar de alguna manera lo más nuclear del DON del Espíritu concedido a esta mujer para que ella lo visibilizara, lo actualizara en el Pueblo de Dios, no encontraría otras palabras más adecuadas que aquellas que ella misma colocó en el frontispicio de las Constituciones que legó al Instituto por ella fundado, juntamente con San Antonio María Claret y que dicen así:

«... trabajar hasta morir en enseñar a toda criatura la Ley Santa del Señor... Mirando en todo y por todo la conversión de todas las personas consagradas al servicio de Dios y la conversión de todo el mundo, a mayor gloria de Dios y de su Santísima Madre».

El mensaje de María Antonia París, sigue vivo y operante en la Iglesia..., yo me atrevería a resumirlo así:

– Un amor profundo a la POBREZA EVANGÉLICA, que, como ella misma decía, es la llave maestra que introduce la Ley Santa de Dios en el corazón de los fieles.

– Juntar la acción con la contemplación, a fin de transmitir a los hermanos el amor ardiente de Cristo que se ha hecho realidad viva en el propio espíritu.

– HACER FÁCIL el camino a los demás, aunque a uno le cueste ir delante haciendo camino a fin de que quienes vienen detrás tengan acceso fácil al encuentro con el Señor Jesús.

5. Reflexionemos en silencio

- ¿Qué gestos... qué perfume... son los de mi relación con Jesús hoy día, los de mi vivencia de reconocerlo como mi Amor, mi Señor...?
- ¿Dónde y cómo profundizo otros criterios, otros intereses... que aunque parezcan buenos le quitan verdad y radicalidad a la vida que el Señor me llama?
- Hemos meditado las palabras pronunciadas por Jesús Álvarez años atrás, las cuáles hemos actualizado hoy al recordarlas. ¿Qué me ha resonado más de los deseos de la M. Fundadora?

6. Compartir lo reflexionado

Oración Final: *Orar desde la propia pobreza:* (La leen entre dos hermanas/ Oración de eco)

- "Miraba mi poquedad y la pobreza de mi persona, me confundía tanto... porque ningún don veía en mí" (Aut. MF. nº35)
- "No temas hija, ¿no ves cómo tu corazón está tan íntimamente unido al mío? (Diario MF. nº 86)
- "Desde que empecé a servir a mi Dios y Señor, siempre y en todo ha sido y es mi consejero" (Aut. MF. nº 85)
- "Oye hija mía; presta tu oído a mi voz que te habla la Verdad" (Diario MF. nº 35)
- "Finezas de amor en esta miserable pecadora... Basta, Señor mío, basta; o ensanchad mi corazón o suspended tales finezas de amor" (Aut. MF. nº 12)
- "Ten confianza, hija, espera un poquito y verás lo que Yo hago..." (Diario MF. 109)
- "Estoy tan confusa en la presencia de Dios, reconociendo mi pobreza" (Aut. MF. nº 42)

- “Gracias a Dios nunca he puesto la confianza en los hombres, sino en la Providencia Divina...” (Aut. MF. 217)
- “Me vi delante de Nuestro Señor tan pobrísima... mi oración es pan de lágrimas” (Aut. MF. n° 88)
- “Bendito sea para siempre Nuestro Señor Jesucristo que se complace en mandar el consuelo en tiempo de la más precisa necesidad” (Aut. MF. n° 223)
- “Otro día me dijo Nuestro Señor no te extrañes hija que te hable desde la Cruz, porque la Cruz es mi cátedra...” (Diario MF. 38)

Canto Final: Os lo anunciamos (CD Os lo anunciamos-Claretianas n° 2)

